L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año LXI, número 50 (2.897) Ciudad del Vaticano 13 de diciembre de 2024

LVIII Jornada Mundial de la Paz

Perdona nuestras ofensas y concédenos tu paz

Mensaje del Papa en páginas 6-7

Homilía de Francisco en la celebración de la Virgen de Guadalupe

Llevar la fe a los corazones incrédulos

Página 3

Entre Adviento y Jubileo

La hora del paso

Andrea Monda

El Adviento ha comenzado y ya nos proyectamos con los ojos y el corazón hacia la próxima Navidad que este año coincidirá con el inicio del Año Santo, del Jubileo de 2025. En Nochebuena, el día 24, el Papa Francisco abrirá la Puerta Santa, un gesto simbólico que nos recuerda que el mismo Jesús se identificó con este objeto que es también un lugar, la puerta: «Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento» (*Jn* 10, 9). A través de la puerta se entra y se sale. A través de la puerta las ovejas encuentran su alimento, es decir se reencuentran a sí mismas, el sentido de su existencia, esa meta a la que están destinadas.

La puerta es por tanto este paso que paradójicamente precisamente mientras nos hace salir de nosotros, nos permite acceder a nuestra parte más profunda, auténtica. El escritor portugués Pessoa intuye la fuerza crucial de este paso: «Hay un tiempo en el que debe dejar la ropa, esa que tiene ya la forma habitual de tu cuerpo, y olvidar el camino habitual, que siempre nos lleva a los mismos lugares. Es la hora del paso: y si nosotros no nos atrevemos a hacerlo, nos quedaremos siempre lejos de nosotros mismos».

El Adviento, por tanto, puede ser visto como esta "hora del paso". La hora en la que plantearse con honestidad una pregunta y tratar de responder, precisamente como dijo el Papa en la homilía dirigida a los nuevos 21 cardenales reunidos para el Consistorio del sábado pasado: «¿Hacia dónde va mi corazón? ¿hacia dónde está andando ahora? ¿En qué dirección se mueve?» y, citando a San Agustín, les y nos ha exhortado a volver al corazón: «Vuelve al corazón […] allí está la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo, y en el hombre interior serás renovado según la imagen de Dios».

El paso indica una renovación y esto es lo que nos atrae y nos asusta al mismo tiempo. Pessoa tiene razón, debemos "osar", ser valientes y atravesar la puerta.

De la valentía ha hablado Ro-

Sigue en la página 10